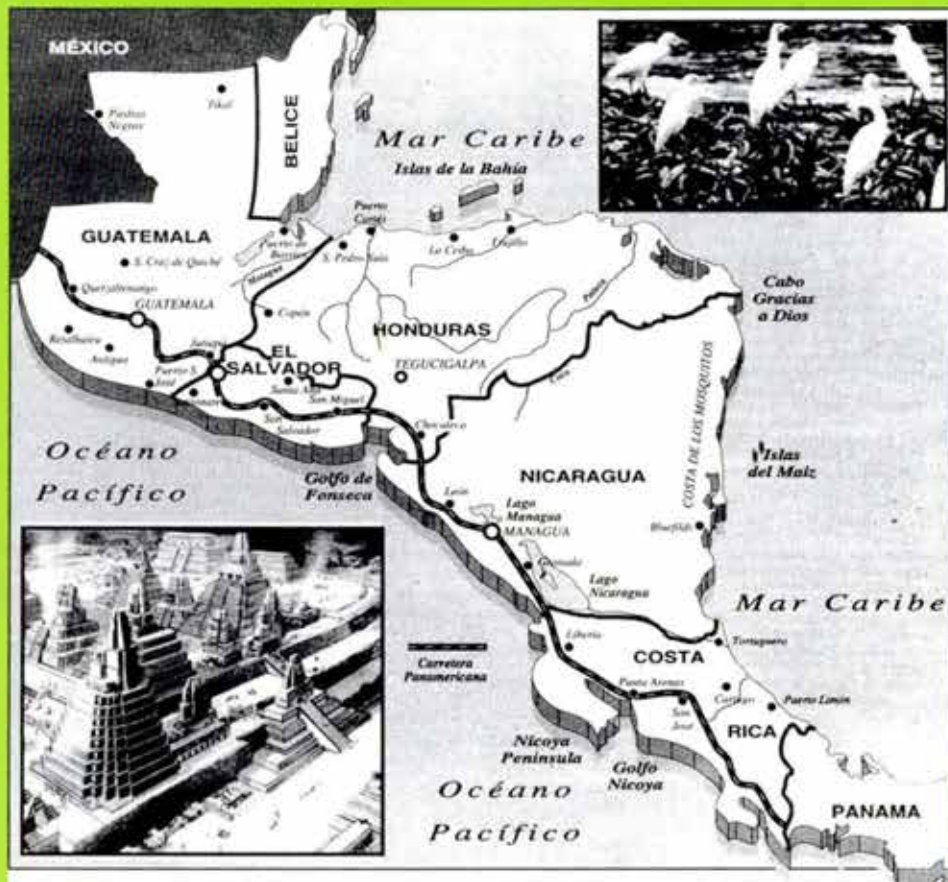


CENTROAMERICA



PAISES	GUATEMALA	HONDURAS	EL SALVADOR	NICARAGUA	COSTA RICA
Superficie	108.800 Km ²	112.088 Km ²	21.041 Km ²	130.000 Km ²	51.100 Km ²
Población	8.935.395 (est.89)	4.376.839 (88)	5.221.000 (Est. 90)	3.622.000 (est.88)	2.959.177 (est. 90)
Pob. urbana	38% (1989)	42%	48%	60%	51%
Analfabetismo	45%	40,5%	27,9%	26%	7,4%
Moneda	Quetzal	Lempira	Colón salvadoreño	Córdoba	Colón
Renta per capita	920\$ (1989)	900\$ (1989)	1.040\$ (1989)	830\$ (1987)	1.790\$ (1988)
Deuda exterior	2.131 m.\$ (1988)	2.739 m.\$ (1988)	1.630 m.\$ (1988)	6.744 m.\$ (1988)	3.531 m.\$ (1988)
Habit/médico	2.289	1724	2.830	1.678	1.045
Exportan	Café, bananas, azúcar y algodón son los principales productos. Carne y mariscos, además de algunos productos específicos como cardamomo (Guat.), madera (Hon.), productos químicos (El Sal.), o comp. eléctricos (C. Rica).				
Importan	Bienes de consumo, materias primas, petróleo y derivados, maquinaria, equipos de transporte y de construcción.				
Gobierno	Todos ellos son Republicas unitarias multipartidarias con una cámara legislativa, y de carácter presidencialista.				
Etnias	Amerindios, 55% Mestizos, 42% Blancos, 4%	Mestizos, 90% Amerindios, 6,7% Negros, 2,1%	Mestizo, 90% Amerindios, 5% Blancos, 5%	Mestizos, 77% Blancos, 10% Negros, 9%	Blancos, 87% Mestizos, 7% Otros, 6%



Centroamérica

Fernando Pariente

Centroamérica es un istmo entre dos continentes o, lo que es lo mismo, el nexo entre dos mundos. Lo que ocurre es que el mundo del norte pesa más y deja sentir todo su peso sobre el estrecho cuello de botella. Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica son las cinco naciones básicas de Centroamérica.

Además está Panamá, en la parte más reducida del istmo, pero ya se le puede considerar con una identidad aparte, tanto por sus peculiares características geopolíticas, como por el hecho de haberse constituido en estado independiente un siglo después que el resto.

Y también Belice, con su pasado maya y su colonización británica. De Panamá y de Belice nos ocuparemos en otra ocasión.

Centroamérica fue la cuna de la civilización Maya, muchos siglos antes de la llegada de los españoles.

Después de la independencia tuvo su vocación unitaria y constituyó un sólo país durante algunos años del siglo XIX. Quizá, si esa vocación hubiera perdurado, hoy no estaría sometida a tan graves crisis sociales y políticas. Pero el territorio se fraccionó en cinco repúblicas hermanas, que nunca acabaron de llevarse bien; las arcaicas estructuras sociales, fundadas sobre poderosas oligarquías rurales, prevalecieron; y los intereses del gigantesco vecino del norte impusieron su ley hasta convertir la zona en un conglomerado de "repúblicas bananeras".

Con estos antecedentes no es de extrañar que durante los últimos años Centroamérica se haya convertido en un polvorín, para el que se busca afanosamente un nuevo horizonte de paz. Una mejor repartición de la riqueza, mayor justicia social y educación serán las bases firmes sobre las que asentar el futuro de unas naciones que están aun pendientes de labrar su porvenir.



Y el elegido fue Pedro de Alvarado, un soldado que venía precedido de fama de duro y cruel y que utilizó esta fama para amedrentar a las tribus indígenas y reducir su resistencia.

Pedro de Alvarado

Un conquistador curtido

Cuando se le encomendó la misión de completar la conquista del istmo que unía México con el Continente del Sur, Pedro de Alvarado era ya un conquistador curtido por la experiencia.

Pertenecía a una familia hidalga extremeña, de Jerez de los Caballeros, que se había trasladado casi al completo a los territorios recién descubiertos. Pedro, y otros cuatro hermanos suyos, estaban entre los colonizadores de la Española, habían participado después de la conquista y colonización de Cuba, en las expediciones de exploración de las cosas mexicanas y, finalmente, en la propia conquista del Imperio Azteca, a las órdenes de Hernán Cortés.

El propio Pedro, igual que otros, había tenido pretensiones de ser nombrado por Diego de Velázquez, el gobernador de Cuba, jefe de la expedición; sin embargo, este prefirió nombrar a Hernán Cortés, un hombre casi desconocido hasta aquel momento, probablemente porque desconfiaba de lo que pudiera pasar si alguno de sus capitanes hubiera sido elegido.

Pedro de Alvarado era un hombre audaz y decidido. Su porte físico era elegante y su habilidad para manejar el caballo llegaba hasta extremos de equilibrista. Hernán Cortés le pidió, apenas llegados a México, que realizara ante los guerreros aztecas una exhibición de monta a caballo y los indios quedaron tan admirados ante aquel torbellino de pelo rubio, que le pusieron desde aquel día el nombre de "Tonatio", que

quiere decir el Sol.

Pero Alvarado era además un hombre decidido, de rápidas decisiones y duro. Los mismos aztecas lo experimentaron muy pronto y muy a su pesar. Hernán Cortés tuvo que abandonar Tenochtitlán, la capital azteca, para dirigirse a la costa a hacer frente a la amenaza que suponía la presencia de Pánfilo de Narváez, recién llegado de Cuba con órdenes de Diego Velázquez para sustituirle. Cortés dejó en la capital un destacamento de 80 hombres al mando de Alvarado.

Los españoles se protegían manteniendo como rehén al propio emperador Moctezuma. Según cuenta el cronista Bernal Díaz del Castillo, Alvarado se entendía bien con él; había aprendido a practicar alguno de los deportes aztecas y lo practicaban juntos; a veces salían de caza y solían salir a pasear. Sin embargo, los nobles aztecas y la población empezaron a mostrarse inquietos y Alvarado sospechó que preparaban un levantamiento, aprovechando la escasez de concentración de indios con motivo de la celebración de una fiesta en Tlatelolco.

La Noche Triste

Alvarado no dudó un momento y ordenó la carga indiscriminada de los soldados a caballo sobre los indígenas indefensos mientras celebraban la fiesta. Pretendió así dar un escarmiento y amedrentar a la población, pero lo que consiguió fue encespar los ánimos y provocar el ataque de toda la ciudad contra los españoles.

De las consecuencias de este episodio Alvarado se libró novelescamente. En la retirada de la llamada Noche Triste, a él le volvió a tocar el puesto de mayor peligro, el mando de la retaguardia, y a él se le atribuyó el hecho, para algunos historiadores legendario, del increíble salto realizado con la ayuda de una lanza por encima de un canal de gran anchura.

Sin embargo, también es verdad que acontecimientos como la matanza de Tlatelolco, contada por distintos cronistas y por el propio Bartolomé de La Casas, sirvieron para dar pie a una versión muy negativa de la obra de los conquistadores.

Expedición sobre Guatemala

Pese a todo, Cortés siguió confiando en su lugarteniente y le encomendó en 1523 el mando de la expedición sobre Guatemala. La expedición no debió resultar difícil con estos antecedentes. Alvarado sostuvo algunos encuentros con las tribus que le salieron al paso y en ellos actuó con la contundencia que le caracterizaba. La presencia de los caballos, desconocidos en aquellas tierras, y las armas de fuego producían tal terror entre los indios que ello comenzaba su enorme superioridad numérica.

En 1527, Alvarado daba ya por terminada la conquista y se trasladó a España para conseguir el puesto de gobernador de los territorios conquistados y para casarse. No tuvo suerte en su matrimonio, ya que su esposa murió, apenas desembarcados en Veracruz en su viaje de regreso, pero volvió como Gobernador y se estableció en la ciudad de Santiago de Guatemala, que él mismo había fundado algunos años antes.



Independencia y fracaso del proyecto unitario

Una nación imposible

Tampoco a la hora de la independencia la América Central jugó un papel protagonista. La lucha para conseguirla tuvo su escenario principal en la parte central del Virreinato de México, en terrenos más próximos a la capital. Por entonces todas las provincias del Istmo integraban la Real Audiencia de Guatemala y gozaban de cierta independencia respecto a la capital.

La libertad llegó, pues, como consecuencia de la del Norte. Se proclamó en Guatemala en 1821 y en un principio todo el territorio quedó englobado en el Imperio Mexicano, fundado por Iturbide.

Esta primera experiencia imperial tuvo una vida muy efímera y las provincias que habían constituido durante la Colonia la Real Audiencia de Guatemala aprovecharon el momento del fracaso imperial para independizarse de los lazos mexicanos.

En realidad la Real Audiencia de Guatemala estaba constituida por una provincia más, la de Chiapas, pero esta prefirió seguir unida a México. Tras algunas vacilaciones, decidieron formar un estado único en 1824 con la fundación de la Federación de Provincias Unidas de Centroamérica. La unidad nunca llegó a soldarse con solidez.

En principio estaba apoyada por Costa Rica y El Salvador, pero las rivalidades entre unas y otras y los mal disimulados deseos de hegemonía por parte de casi todas impidieron que en la realidad se cumplieran los proyectos firmados en los papeles.

Después de casi veinte años de mala vida en común, el presidente Morazán pretendió mantener la Federación, pero ya no fue posible. En 1847 se proclamó la República de Guatemala.

Sandino, un héroe popular

Los Estados Unidos ejercieron desde la independencia una fuerte presión sobre los pequeños estados del istmo. Sus peculiares condiciones climáticas y geográficas les convertían en pieza clave para mantener bien abastecida una despensa barata. Las compañías fruteras americanas se adueñaron pronto de los mercados, imponiendo unos sistemas de producción intensiva, que nada tenía que ver con los modos tradicionales de cultivo. Pronto los propios estados por los intereses de las todopoderosas compañías y estas se convirtieron en el blanco de todos los odios.

Este caldo de cultivo provocó un estado de rebelión permanente en la población y la necesidad de la continua intervención, abierta o solapada, del ejército norteamericano para apaciguar los ánimos.

Augusto César Sandino fue el héroe producto natural de esta situación. Tomó las armas, al principio, para defender la necesidad de una reforma agraria que repartiese la tierra con mayor equidad. Con esta idea defendió la toma de la presidencia de la República por parte del Vicepresidente Juan Bautista Sacasa, en 1926. Con ello se granjeó las simpatías de la mayor parte de los nicaragüenses. Sin embargo, los Estados Unidos decidieron intervenir en el país en 1927 y los Marines lo invadieron y ocuparon. Augusto Sandino se refugió en la zona montañosa del Norte y organizó su guerrilla.

Durante cinco años consiguió hostigar y derrotar a los marines en numerosos ataques por sorpresa, sin que estos lograsen cazarle nunca. Al fin, los americanos sucumbieron a esta

guerra de desgaste y decidieron retirarse y permitir la vuelta del presidente Sacasa.

Sandino se convirtió así en un héroe popular, pero su muerte acabó por elevarlo a la categoría de mito.

Poco después de la liberación, el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, invitó a Sandino a su casa para establecer en ella las condiciones de desarme de los guerrilleros y su vuelta a la vida civil. La entrevista no era más que una trampa y Sandino fue asesinado. Anastasio Somoza preparó así el acceso de su familia a un largo periodo de dictadura, que sólo acabaría 46 años después a manos, precisamente, de un movimiento revolucionario que tomó su nombre del propio Sandino.

De este modo el guerrillero se convirtió en el mito que encarnaba en toda Iberoamérica la oposición al odiado vecino yanqui. No sólo su victoriosa actividad guerrillera contribuyó a la exaltación de su figura, también influyó en ello un carácter romántico que se granjeó las simpatías de los que le rodeaban. En realidad su ideología correspondía más a un liberal ilustrado, cuya meta se fijaba en una Reforma Agraria y la redención cultural de su pueblo que a un revolucionario marxista que se propusiese la implantación de una sociedad igualitaria.

El movimiento surgido de su ejemplo, el sandinismo, ha seguido jugando en parte con esta ambigüedad, aunque decantándose con más radicalismo hacia posturas izquierdistas.

Los países de Centroamérica luchan por la paz y el desarrollo

I. Pérez de los Heros

Centroamérica afronta la última década del siglo con el reto de consolidar la paz. El Salvador, tras los recientes acuerdos entre guerrilla y gobierno, deja atrás once años de cruenta guerra con más de 70.000 muertos, gran parte de ellos civiles. Nicaragua, en un ejercicio ejemplar de voluntad de paz, efectuaba tras las elecciones de febrero de 1990, la transición pacífica del poder sancionada por Violeta Chamorro. Queda por encauzar el caso guatemalteco, donde guerrilla y gobierno, después de tres décadas, no acaban de traducir en compromiso de paz los acuerdos regionales de agosto de 1987 conocidos por "Esquipulas II". Y en general, resta por erradicar de la región todo vestigio de "guerra sucia", violación de los derechos humanos, y militarización de la vida política. Sin embargo, ¿es posible la paz sin desarrollo?

Mirando hacia atrás, en la historia reciente vemos una numerosa sucesión de dictaduras y golpes de estado militares que apenas dejaban cristalizar las esporádicas medidas socioeconómicas

que podían cambiar la situación. La estructura social era fiel reflejo de la política: unos pocos sometiendo a la mayoría. La estructura económica, no hacía sino reafirmar la desigual distribución de la propiedad de la tierra, de la riqueza derivada de ésta, y de la posible modernización del predominante sector agrícola, y del incipiente sector industrial. De ahí que en los 60 apenas un leve impulso vinculado a la agroindustria, y en gran medida dependiente del capital extranjero, se concrete en un crecimiento que no habría de durar mucho. Con la crisis internacional de los 70 se verá como estos factores —además de otros como la carencia de recursos energéticos o el descenso de la inversión exterior— acabarán por bloquear los intercambios del Mercado Común Centroamericano (1961), dejando a los países en el estancamiento y la recesión de los 80.

Mirando al futuro, parece claro que el binomio Paz—Desarrollo es la premisa básica que hay que fortalecer, aunque sea difícil deslindar la influencia de ambos factores, históricamente presentes desde los primeros intentos de inte-

gración regional. Para ello no basta la voluntad individual: la interconexión de estos países, sugiere la búsqueda de una mayor integración económica regional apoyada en la colaboración internacional, así como en los procesos de paz en ciernes.

La excepción costarricense

Costa Rica ha sido históricamente la excepción de Centroamérica. Salvo dos breves capítulos de dictadura (1917—19) y rebelión (1948), la estabilidad política ha sido la constante. Ya en la Constitución de 1949 se establece la supresión de las Fuerzas Armadas, reemplazadas por una Guardia Civil. Por otra parte, el peculiar proceso de mestizaje no se tradujo en modo alguno en división y tensión social, e incluso ha supuesto que en la actualidad las minorías negra (antillana) y amerindia (guatusos, bribri, etc) tengan adjudicada una parte del territorio. Con la situación política estabilizada, su preocupación reside en la esfera económica en la que están aplicando medidas de saneamiento e inversión productiva.



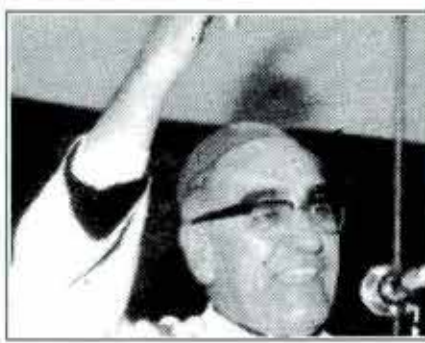
Etnias

En los países de Centroamérica hay diferentes grados de mestizaje y de grupos indígenas. Las diferencias vienen de época colonial y se deben a distintas circunstancias. Asimismo, el grado de pureza de los diferentes grupos indígenas tiene a menudo que ver con la pervivencia de núcleos aislados geográficamente, aunque lo normal es encontrar un elevado sincretismo religioso y cultural. Por citar algunos grupos tenemos los Lencas y Jicaques (Honduras); Mam, Quiché, Kekch, Cakchikel y Kanjobal (Guatemala), Miskitos, Raa, Paya y Sumo (Honduras, Nicaragua), o los Guaymi, Boruca y Bribi (C. Rica).



Turismo

En un área algo menor que la de España, existe una gran variedad de paisajes, flora y fauna y vestigios histórico—culturales dignos de mención y visita. Una vez que la paz sea un hecho, el turismo puede volver a ser una importante fuente de ingresos para sus balanzas de pagos. Los Parques Nacionales de Costa Rica y El Salvador, con volcanes y playas, las ruinas mayas de Guatemala y Honduras, o los vestigios coloniales de ciudades como Antigua Guatemala, Granada, Cartago, Santa Ana o Tegucigalpa, podrán ser disfrutadas junto a las manifestaciones artísticas y culturales de sus gentes.



Oscar Romero

Solamente estuvo tres años a la cabeza de la diócesis de la capital de El Salvador. Bien recibido por la oligarquía, fue un auténtico caballo de Troya para las fuerzas dominantes. Los jesuitas le fueron informando del dolor del pueblo sencillo. Mon Romero lo entendió, lo llegó a comprobar. La Iglesia era su pueblo. Y él tenía que estar con su pueblo. Sus homilias desde la catedral eran denuncias envenenadas que se escuchaban en toda Centroamérica. El desafío estaba escrito. Una bala, el 24 de marzo de 1980, celebrando la Eucaristía en la capilla de un hospital, le consagró como San Romero de América.

Un poeta nacido en Metapa (Nicaragua) y que respondía al nombre civil de Félix Rubén García Sarmiento es quien inaugura la poesía hispanoamericana moderna.

Rubén Darío influyó tanto a un lado como al otro del Océano Atlántico y él siempre presumió de ello: "Español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento el hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania, en el propio solar y del otro lado del Océano, en el coro de naciones que hacen contrapeso en la balanza sentimental a la fuerte y osada raza del Norte".



José Robledo

El vate de Nicaragua

Desde muy pronto, casi un niño, manifestó Rubén Darío un enorme facilidad para hacer versos. Se cuenta que, en vez de arrojar flores sobre la imagen del Señor en triunfo del Domingo de Ramos, dejaba caer hojitas dobladas llenas de versos. Esa facilidad, unida a un enorme talento musical, se iba a manifestar en toda su obra, de tal manera que el escritor de Nicaragua se convertiría en uno de los más revolucionarios innovadores de la métrica en lengua castellana. No es de extrañar que algunos de sus poemas más conocidos lleven títulos musicales, como "Sonatina" o "Sinfonía en gris mayor..." o que sus versos resumen como los sonos de trompetas y tambores de una "marcha triunfal":

"¡Ya viene el cortejo! / ¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines. / La espada se anuncia con vivo reflejo; / ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines..."

Según recuerda Rubén Darío en sus páginas autobiográficas, en sus primeros años leyó mucho y desordenadamente: clásicos españoles, los grandes autores latinos y griegos, después más tarde sentiría una gran admiración por los autores franceses, sobre todo por Víctor Hugo. Todas estas lecturas dejan huellas en sus poemas que aparecen casi siempre llenos de referencias a la mitología clásica, la Francia de Versalles o a la España del Siglo de Oro.

Una visión de Guatemala:

Miguel Angel Asturias

Miguel Angel Asturias es el segundo escritor hispanoamericano que obtuvo el premio Nobel, después de la chilena Gabriela Mistral. Cuando recibió este galardón de 1967, en su discurso ante la Academia sueca dijo: "las secretas minas de lo popular sepultadas bajo toneladas de incompreensión, prejuicios, tabús, afloran en nuestra narrativa a golpes de protesta, testimonio y denuncia, entre fábulas y mitos, diques de letras que como arenas atajan la realidad para dejar correr el sueño o, por el contrario, atajan el sueño para que la realidad escape".

En estas palabras aparecen claramente resumidas algunas de las más importantes características de su obra literaria: el reflejo de las leyendas y los mitos de su pueblo, la atención crítica a la realidad social de Hispanoamérica, la expresión del sueño y lo subconsciente por medio de la poesía y el cuidado de la palabra que, en ocasiones, se hace deliberadamente compleja y rica, en la doble herencia de lo español y lo indio.

Ya de niño había tenido ocasión de vivir en contacto con las tradiciones populares. Su propia madre era de ascendencia india y le contaba leyendas antiguas; por otra parte, su padre, magistrado, fue destituido por el Dictador Estrada Cabrera y toda la familia se trasladó al pueblo de Salamá, donde pasó su infancia. De estas vivencias quedaría recuerdo en su primer libro Leyendas de Guatemala. La injusticia cometida con su padre y las barbaridades que él veía hacer a la dictadura le llevaron a militar en movimientos estudiantiles contrarios al Régimen y posteriormente a exiliarse a París.

Allí es donde surgió la idea de escribir una novela contra la dictadura de su país. Diecinueve veces reescribió esa novela, pero cuando se publicó *El Señor Presidente*, cuya primera edición apareció en 1946, el nombre de Miguel Angel Asturias comenzó a ser reconocido internacionalmente como gran novelista. El tema de la dictadura, que ya había tratado magistralmente por Valle-Inclán, y que volverían a utilizar García Márquez, Roa Bastos o Alejo Carpentier, entre otros, ha tenido por desgracia una vigencia demasiado prolongada en Guatemala y otros países de América.

Otros libros de Miguel Angel Asturias son "Hombres de maíz", "Viento fuerte", "El Papa verde" o "Los ojos de los enterrados".



La "miss universo de las aves"

Francisco Armesto

Cuando aparecieron las tierras que hoy forman Centroamérica, hace unos 3-4 millones de años, la fauna y la flora americana habían evolucionado de forma completamente independiente en Norteamérica y en Sudamérica. A través del nuevo puente terrestre se mezclaron estas naturalezas que habían estado aisladas, de forma que unas especies se extinguieron, otras conquistaron nuevas tierras, y muchas otras se adaptaron a las nuevas condiciones. Aunque Centroamérica posee una naturaleza similar a la sudamericana, también contiene muchas especies que llegaron del norte.

En las selvas centroamericanas existe el quetzal, un ave de exótica belleza (para algunos la más bella del mundo) que ha dado nombre a la moneda guatemalteca y que aparece en el escudo de la nación. Es un ave de brillante color verde esmeralda, del tamaño de una tórtola y cuya característica más distintiva consiste en poseer sobre la cola unas larguísimas plumas sedosas.

El nombre procede del lenguaje de los antiguos aztecas, para quienes el quetzal era un animal mitológico al que llamaban serpiente de plumas.